

LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1991 A TRAVÉS DE LOS DIARIOS LIMEÑOS.

The 1991 cholera epidemic through Lima newspapers.

MILAGROS VALDIVIA REY *

RESUMEN

En 1991, los periódicos se ocuparon extensamente de la epidemia de cólera en Perú. Esta revisión muestra que la prensa escrita reforzó estereotipos respecto a los pobres y los migrantes provincianos como agentes de contagio de enfermedades y reprodujeron una idea común entre algunos sectores de clase media y alta de Lima de la época, según la cual los nuevos hábitos alimenticios y de vida que estaban introduciendo los migrantes en Lima generaban problemas de salud y epidemias.

Palabras claves: Cólera, epidemia, periódicos, salud pública.

ABSTRACT

In 1991, newspapers widely dealt with the epidemic of cholera in Peru. This review shows that the print media reinforced stereotypes regarding the poor and provincial migrants as agents of diseases and they reproduced a common idea among some sectors of middle and upper class of Lima at that time, according to which the new eating habits and lifestyle that migrants were entering Lima generating health problems and epidemics.

Key words: Cholera, epidemic, newspapers, public health.

A inicios de 1991, el Perú enfrentaba una fuerte crisis económica, la cual tuvo repercusiones en la salud de la población y su acceso a sistemas de saneamiento. Por si fuera poco, en aquella

época el país era azotado por la violencia de grupos terroristas. Fue en ese contexto, que la epidemia de cólera de 1991 que se desató en el país significó una preocupación más, pues tuvo consecuencias en los planos económico y político, junto con otros ámbitos tan diversos como la educación, la alimentación y los deportes, por mencionar algunos.

Los primeros contagios de la enfermedad ocurrieron a finales de enero en ciudades del norte del país. Los periódicos comenzaron a reportar sobre ellos a partir del 5 de febrero cuando las cifras se volvieron preocupantes. En esa fecha se informó que había al menos 20 fallecidos.⁽¹⁾ El mal comenzó a expandirse rápidamente por los departamentos costeros de Ancash, Piura y Lima y de esa forma continuó su curso hacia casi todo el país. Al terminar 1991, se habían registrado 322 562 enfermos, de los cuales fallecieron 2 909.⁽²⁾

1 *El Comercio* reportó 23 muertos y, *La República*, 20. La mayoría procedía de Chimbote. Ver: "Epidemia de mal del cólera mata a 23 personas en el país" en *El Comercio* del 5 de febrero de 1991, p. A1; y "¡Terrible mal del cólera provoca 20 muertes en sólo una semana!" en *La República* del 5 de febrero de 1991, p. 3.

2 Cueto, 1997, p. 175.

* Licenciada en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú

Este artículo tiene como propósito identificar cuál fue el discurso de la prensa limeña frente a la epidemia de cólera. Para ello, se ha dividido en tres secciones: la primera trata sobre los estereotipos en torno a los enfermos que la prensa escrita manejó y se encargó de reforzar; la segunda tiene por tema a la controversia en torno al consumo de alimentos marinos; y, finalmente, la tercera se refiere a cómo los diarios conocidos como chicha reportaron los hechos relativos al cólera. La fuente principal de esta investigación fueron los diarios limeños *El Comercio*, *La República*, *El Peruano*, *Ojo* y *El Popular*, cuyos ejemplares fueron revisados desde febrero de 1991 a marzo de 1992.

ESTEREOTIPOS SOBRE LOS ENFERMOS

Los diarios limeños consultados, a través de sus páginas, contribuyeron a construir y reforzar estereotipos sobre los enfermos. La primera asociación se dio entre el cólera y la pobreza. A las personas de escasos recursos económicos se les acusó de ser sucios y de no tener conocimientos de higiene. El segundo estereotipo estuvo vinculado con los provincianos, cuyas costumbres y escasas nociones de higiene los convertía en un sector especialmente vulnerable a la epidemia y, aun más, en agentes de contagio. El tercer y último estereotipo guardaba relación con la responsabilidad individual que existía al contraer la enfermedad.



Es preciso señalar que la relación entre el cólera y la pobreza no está del todo alejada de la realidad. Las pésimas condiciones de salubridad que existían en el Perú a inicios de la década de los noventa jugaron un rol esencial en la rápida difusión de la enfermedad. Ello se debe a que el mal se adquiere mediante la ingesta de agua o alimentos, como pescados y mariscos, contaminados con el *Vibrio cholerae*.⁽³⁾ Por esta razón, resultaba sumamente preocupante que solo el 55,4% de viviendas en el país contaran con conexiones de agua y desagüe, y que el 51,6% carecía de este último servicio.⁽⁴⁾ Como resultado, las personas de bajos recursos, quienes habitaban las zonas marginales de la capital, resultaron ser las más afectadas por el mal.⁽⁵⁾

3 Nuevo Manual Merck de Información Médica General, 2008, vol. 2, pp. 1313-1314 y Organización Mundial de la Salud, 2012.
 4 “Piden que se declare en emergencia red nacional de agua y desagüe” en *La República* del 17 de febrero de 1991, p. 12.
 5 Reyna y Zapata, 1991, pp. 25-26.

Los casos de los enfermos de cólera presentados en los diarios solían ir acompañados por relatos que mostraban las dificultades que estos padecían en los hospitales, como la pésima atención médica que recibían. A su vez, se hacía énfasis en el inadecuado acceso que tenían a los servicios de agua potable y desagües. A modo de ejemplo, se presenta a continuación un testimonio que da cuenta de las penurias por las que pasaban los enfermos pobres en los hospitales públicos:

Allí [en el Hospital Dos de Mayo], Bonifacio García Poma, comerciante de 42 años, (...) se desplomó en el piso de la sala de emergencia. Las enfermeras solo lo miraron y pasaron de largo. Su esposa, Salomé Ramos, fue obligada a comprar medicinas para que su ser querido fuera atendido.⁽⁶⁾

No se puede dudar que la pobreza y, en particular, la falta de acceso a adecuadas condiciones de vivienda, fue determinante en la rápida expansión de la epidemia. Sin embargo, la nula cobertura brindada a casos de enfermos de clase media o alta contribuyó a reforzar la idea de que el cólera se trataba de una enfermedad exclusiva de los sectores menos pudientes. Aun así, es bastante probable que el mal haya afectado a personas de clases más favorecidas, aunque estos casos no se hayan registrado en los diarios analizados.

6 “Dramática situación viven en hospitales de sector Salud” en *El Peruano* del 3 de abril de 1991, p. B10.

Otro de los vínculos reforzados fue aquel entre el cólera y los provincianos que habían migrado a Lima. A ellos se les acusó de celebrar fiestas donde demostraban sus “costumbres provincianas, con abundantes y desordenadas libaciones y comidas típicas”.⁽⁷⁾ Como consecuencia, el aumento de casos de la enfermedad se asoció con los excesos cometidos durante las celebraciones de Semana Santa, a fines del mes de marzo, los mismos que fueron confirmados por los propios enfermos. Este tipo de comportamiento ocurría, según lo recoge la siguiente cita, en todo tipo de fiestas:

La gran mayoría de enfermos del último fin de semana, reveló haber participado en fiestas de todo tipo (...) sobre todo provincianas. Los enfermos dijeron que en esas reuniones habían libado abundante licor y consumido comidas preparadas en sospechosas condiciones de higiene. Algunos revelaron haber comido cebiches de pescado y de marisco, otros haber bebido refrescos

7 “La población abusó y nada detiene al cólera” en *La República* del 2 de abril de 1991, pp. 14-15.

hechos con agua no hervida y otros haber consumido alimentos en los puestos de ambulantes. (...) La mayoría de los afectados procedía de los pueblos jóvenes, los asentamientos humanos y las barriadas marginales (...).⁽⁸⁾

Las expresiones más discriminadoras se encontraron en el artículo “Tempestad en los Andes” del diario *La República*, que informaba cómo la epidemia había atacado a Cajamarca.⁽⁹⁾ Este departamento fue uno de los más afectados por la epidemia, pues a ello contribuyeron hábitos poco higiénicos, como el compartir vasos y platos en fiestas, o ciertas prácticas realizadas durante el entierro de los muertos.⁽¹⁰⁾ En el artículo en cuestión se resaltó la incapacidad de los pobladores para comprender de qué se trataba el cólera, pues en palabras del doctor Julio Bardales, galeno del Hospital Central de Cajamarca: *“les hablamos [a los campesinos] del cólera y ellos creen que este mal tiene que ver con el mal carácter, con el enojo”*.⁽¹¹⁾

De igual manera, fue posible apreciar la molestia de los profesionales de salud al no poder cambiar los hábitos de higiene

de los cajamarquinos. En palabras de uno de ellos, *“aquí la gente es sucia”*.⁽¹²⁾ En ese sentido, criticaron las costumbres relativas a la disposición de los desechos, pues en algunas ocasiones los pobladores hacían sus necesidades entre el follaje. Se resaltó el hecho de que esto no les causaba vergüenza alguna, pues como declarara un niño interrogado al respecto *“ni que los cerros tengan ojos”*.⁽¹³⁾

El caso de Cajamarca no es el único, pues se ha podido encontrar otros ejemplos de cómo los diarios retrataron a las personas de provincia como sucias y sin mayores nociones de higiene. Así sucedió con una nota de *La República* sobre el cólera en Ayacucho, que presentó, entre otros datos, testimonios de mujeres enfermas. Por ejemplo, Rosa Rodríguez Andía de 70 años, dijo que *“la mazamorra [que comió y la hizo enfermar] la hice con agua de charquito, pero la calenté papay”*.⁽¹⁴⁾ De manera similar, Rosenda Landa Inga declaró que:

“Bajé al río a recoger agua. Cuando regresé a mi casa me puse a hacer mi caldo con una gallinita. (...) Al ratito tuve que ir al baño. Ensucié mi ropa. ¿Ahora de dónde voy a sacar agua para mi comida? Tengo que seguir sacándola del río, señor”.⁽¹⁵⁾

8 “Cólera sigue avanzando en Lima la irresponsabilidad de los pobladores” en *La República* del 9 de abril de 1991, pp. 10-11.

9 “Tempestad en los Andes” en *La República. Suplemento Domingo* del 14 de abril de 1991, pp. 16-20.

10 Los alimentos se preparaban en los mismos recipientes que habían servido para bañar a los difuntos. Ver Cueto, 2000, pp.187-188.

11 “Tempestad en los Andes” en *La República. Suplemento Domingo* del 14 de abril de 1991, p. 19.

12 “Tempestad en los Andes” en *La República. Suplemento Domingo* del 14 de abril de 1991, p. 19.

13 “Tempestad en los Andes” en *La República. Suplemento Domingo* del 14 de abril de 1991, p. 19.

14 “El cólera contraataca en Ayacucho” en *La República* del 15 de noviembre de 1991, p. 15.

15 “El cólera contraataca en Ayacucho” en *La República* del 15 de

Sobre esta situación, el director del Hospital de Huamanga, el doctor Hugo Salcedo, se limitó a decir que: *“es la forma de ser del campesino ayacuchano”*.⁽¹⁶⁾ Similar fue la situación en Huancavelica, donde el avance del cólera en poblaciones y caseríos se entendía como producto de la ignorancia y analfabetismo de la mayoría de sus habitantes.⁽¹⁷⁾

Un último estereotipo estuvo relacionado con la responsabilidad individual existente en el contagio del cólera. Debido a la naturaleza de esta enfermedad, puede admitirse que, hasta cierto punto, el individuo es responsable de su contagio. Esa fue la visión que manejó el Ministerio de Salud. Es más, el viceministro de esta cartera, el doctor Víctor Cuba Oré, fue aún más incisivo al indicar que *“la solución de epidemias como esta no sólo corresponde al sector Salud.”*⁽¹⁸⁾ En ese sentido, la toma de medidas para la prevención del cólera significaba para este ministerio, *“un ahorro de dinero para el fisco, y por lo tanto para los bolsillos de todos los peruanos”*.⁽¹⁹⁾

Aunque no se puede negar la existencia de cierta responsabilidad en el contagio, lo cierto es que gran parte de ella estuvo en las

deficiencias del Estado y, de manera específica, en la falta de saneamiento en las zonas más pobres no solo de la capital sino también del país. Sin embargo, la responsabilidad estatal, en los diarios revisados, fue considerada solo en menor medida frente a la responsabilidad individual. El discurso estuvo influenciado por ideas del liberalismo económico, según las cuales el Estado tenía responsabilidades limitadas en el rol social. Por el contrario, eran los mismos individuos quienes debían hacerse cargo de su salud y educación.

EL PELIGRO DE COMER CEBICHE

Los diarios reprodujeron el debate que surgió en torno al consumo de pescado. El miedo a contraer la enfermedad que, como ya se mencionó, se transmite a través de alimentos de origen marino, hizo que su ingesta se redujera. Este temor era en realidad injustificado puesto que los pescados y mariscos pueden hacerse seguros mediante la cocción. Desde un inicio, el Ministerio de Salud publicó diversos comunicados en torno al tema que fueron reproducidos o mencionados en los diarios revisados. En ellos se reconocía que la bacteria estaba presente en pescados y mariscos pero se aclaraba que se podía eliminarla mediante la cocción de los alimentos a altas temperaturas.⁽²⁰⁾

noviembre de 1991, p. 14.

16 “El cólera contraataca en Ayacucho” en *La República* del 15 de noviembre de 1991, p. 14.

17 “En Carretera Central incineraron restos de 8 muertos por el cólera” en *El Comercio* del 24 de abril de 1991, p. A16.

18 “Viceministro afirma que hay 600 víctimas por el cólera” en *El Peruano* del 6 de febrero de 1991, p. B9.

19 “Cada caso de cólera cuesta 100 y 200 dólares al país” en *El Comercio* del 21 de enero de 1991, p. A7.

20 “Pescado puede comerse en frituras o sancochado” en *El Comercio* del 9 de febrero de 1991, p. A9, “El pescado puede consumirse si se cocina a más de 50 grados” en *El Comercio* del 11 de febrero de 1991, p. A3, “¿Comer o no comer?... Esa es la cuestión” en *El Comercio* del 13 de febrero de 1991, p. A9, “Consumo de pescado cocido no contagia mal del cólera” en *El Peruano* del 11 de febrero de 1991, p.

La población más pobre fue la que resultó afectada a causa de la limitación en el consumo de pescado. Debido a su bajo costo, este alimento constituía la principal fuente de proteínas que este sector estaba en la capacidad de adquirir.⁽²¹⁾ Asimismo, perjudicó la actividad económica de los pescadores, quienes se comieron cebiche y pescado acompañados de sus familias, con el fin de desmentir que su consumo fuera peligroso para la salud.⁽²²⁾ Autoridades del gobierno como el ministro de Pesquería, la Primera Dama Susana Higuchi o el mismo presidente Alberto Fujimori se dejaron ver públicamente mientras consumían cebiche.⁽²³⁾

Los restaurantes dedicados a la venta de alimentos marinos también tuvieron que hacer frente a este problema. Los anuncios publicitarios que aparecieron en el diario *El Comercio* dieron cuenta del cambio de menú en muchos de estos establecimientos. El cebiche, por ejemplo, fue reemplazado por un plato similar elaborado a base de champiñones



o de pollo.⁽²⁴⁾ La mención de estos casos resulta interesante pues corresponden a restaurantes ubicados en los distritos más pudientes de la capital, como Miraflores o San Isidro. De esta manera, se intenta dar cuenta de que el cólera atacó, o por lo menos generó temor, a la totalidad de la población, y no solo a los sectores más pobres.

LOS DIARIOS CHICHA

Como último punto se analizan las noticias publicadas en *Ojo* y *El Popular*, diarios sensacionalistas que forman parte de la llamada *prensa chicha* y que Juan Gargurevich define de la siguiente manera:

Un periódico chicha es, entonces, en primera instancia, un diario tabloide, de precio considerablemente menor al de los diarios serios, informativamente sensacionalista de primera página muy colorida con fotografías de vedettes.⁽²⁵⁾

B9 y Oficina de Comunicaciones del Ministerio de Salud. "Comunicado del Ministerio de Salud" en *El Comercio* del 12 de febrero de 1991, p. B3.

21 El kilo de pescado a 300 mil intis resultaba más accesible para una familia que el de carne o pollo, que costaba 3 millones de intis. Ver "Comer pescado no constituye un riesgo para contraer el cólera" en *La República* del 10 de febrero de 1991, pp. 4-5.

22 "Reiteran que pescado se puede comer frito o hervido" en *El Comercio* del 19 de febrero de 1991, p. A7; "Cólera ha puesto a millares de pescadores al borde de quiebra" en *La República* del 18 de febrero de 1991, pp. 12-13 y "Con parihuela y chicharrón gratis jalan clientes" en *Ojo* del 12 de febrero de 1991, p. 2.

23 "Pescado no reviste ningún peligro si se consume frito o sancochado" en *La República* del 14 de febrero de 1991, p. 3 y "Fujimori pide a los peruanos que no teman consumir pescado" en *La República* del 25 de febrero de 1991, p. 4.

24 "Comerciantes de pescado y mariscos cambian de rubro" en *El Comercio* del 13 de febrero de 1991, p. A3; "Manteniendo la higiene se puede consumir pescado" en *El Comercio* del 16 de febrero de 1991, p. A9 y "Restaurantes venden ahora cebiche de pechuga de pollo" en *La República* del 16 de febrero de 1991, p. 12.

25 Gargurevich, 2000, p. 251.

Los diarios emplean un lenguaje de “fácil comprensión y lectura”, razón por la cual sus lectores suelen pertenecer a los niveles socioeconómicos bajos y muy bajos de la población.⁽²⁶⁾

Ambos diarios reprodujeron en sus páginas noticias sensacionalistas que guardaban poca o ninguna relación con los síntomas o modos de contagio del cólera. Así, se informó que en Chimbote hubo casos de contagio a raíz del consumo de pollo o mango, cuando la enfermedad no se trasmite a través de estos alimentos.⁽²⁷⁾ De igual manera, se reportó que una joven contrajo la enfermedad “*a través de los besos de su enamorado*”,

coincidentalmente, en el día de San Valentín.⁽²⁸⁾

En el mismo sentido, y pese a que el cólera no se contagia por la vía sexual, el diario *El Popular* publicó el caso de una prostituta de un burdel de Chiclayo que tenía cólera.⁽²⁹⁾ Aunque no ha sido posible determinar en qué medida estas noticias impactaron en sus lectores, es probable que estas noticias no hayan pasado de menciones aisladas, basadas quizás en el mismo formato sensacionalista de estos diarios.

Otro punto a destacar fueron las secciones de los periódicos dedicadas a responder cartas sobre temas de amor y sexualidad, pues se encontraron casos relacionados con el cólera. Por ejemplo, “Máximo” contó que estaba enamorado de una vendedora ambulante de cebiche, de la cual él era su único comensal. Su problema era que tenía miedo de consumir este plato, pese a que reconocía que la muchacha era “*muy aseada*”.⁽³⁰⁾ Un segundo lector se mostró sumamente preocupado al no poder gozar de los efectos afrodisíacos de los alimentos marinos⁽³¹⁾, mientras que un tercero temía que su novia le estuviese engañando, pues lo rechazaba con el cólera como excusa.⁽³²⁾ Un último caso fue el de una señora que temía pecar al consumir carne de res, y no pescado, en Viernes Santo, por temor a la enfermedad.⁽³³⁾ Aunque no ha sido posible comprobar la veracidad de estas secciones, que aparecían diariamente tanto en *Ojo* como en *El Popular*, destaca el hecho de que no hayan sido ajenas al desarrollo de la epidemia. De ser ciertas, resalta además que los lectores hayan preferido escribir a los diarios antes que consultar a autoridades de salud. Este hecho podría demostrar que el alcance de sus recomendaciones no llegaba a todos los sectores de la población y que, en

26 Cappellini, 2004, pp. 34-35, Gargurevich, 2000, p. 257 y Velásquez, 2009, p. 115.

27 “10 pacientes por hora entran a hospitales de Chimbote” en *Ojo* del 6 de febrero de 1991, p. 11.

28 “Besos con cólera mandan a la tumba a enamorada” en *Ojo* del 14 de febrero de 1991, p. 3.

29 “Cólera llegó a lenocinio *El Tamarindo*: Chiclayo” en *El Popular* del 9 de febrero de 1991, p. 6.

30 “Máximo” era de El Callao. Ver “Sueño con ese rico bocado de mujer” en *Ojo* del 10 de febrero de 1991, p. 25.

31 “Solo mariscos logran ponerme como tigre” en *Ojo* del 1º de marzo de 1991, p. 21.

32 El lector provenía de El Rímac. Ver “Con cuento del cólera me sacan la vuelta” en *El Popular* del 11 de febrero de 1991, p. 10.

33 “Quiere hacerme pecar en Viernes Santo” en *Ojo* del 3 de marzo de 1991, p. 21.

realidad, resultaba difícil alcanzar a las personas de sectores socioeconómicos más bajos. En caso contrario, puede haber sido una estrategia de los diarios para captar la atención de su público, mediante estas historias simples y divertidas, y poder así difundir las nociones básicas de la enfermedad.

En general, puede apreciarse cómo estos diarios dieron cuenta de todo tipo de noticias sensacionalistas, que pareciera estaban destinadas a alarmar aun más a sus lectores. En ese sentido, se informó que algunos artistas se negaron a venir al Perú por temor a la epidemia. El miedo al cólera, por ejemplo, obligó a una vedette argentina a cancelar sus presentaciones en Lima, y al cantante “El Puma” Rodríguez a venir sin músicos.⁽³⁴⁾ De igual forma, destacaron dos casos de asesinatos: una madre le quitó la vida a su bebé enferma de cólera, y un hombre que mató a su conviviente por servirle un plato de cebiche.⁽³⁵⁾ Por último, se informó que los huelguistas del sector Salud “amenazaron con llevar a sus marchas callejeras (...) desechos de pacientes afectados por el cólera para ahuyentar a los policías (...)”.⁽³⁶⁾

34 “Alejandra Pradón ya no viene por el cólera” en *Ojo* del 19 de febrero de 1991, p. 16 y “El Puma Rodríguez viene sin músicos” en *El Popular* del 10 de abril de 1991, p. 11.

35 “Agricultor mata a gila porque le sirvió cebiche” en *El Popular* del 13 de febrero de 1991, p. 6 y “Mamá ahoga bebé en río; creía que tenía el cólera” en *El Popular* del 17 de febrero de 1991, p. 5.

36 “Huelguistas saldrán a matar con jeringas a sidosos” en *Ojo* del 26 de abril de 1991, p. 3. Ver también “Arrojarán cólera y meterán agujas con sida a polis” en *El Popular* del 26 de abril de 1991, p. 3.

CONCLUSIONES

En conclusión, la revisión de los diarios consultados muestra que estos reforzaron estereotipos respecto a los pobres y los migrantes provincianos como agentes de contagio de enfermedades. Además, reprodujeron una idea común entre algunos sectores de clase media y alta de Lima de la época, según la cual los nuevos hábitos alimenticios y de vida que estaban introduciendo los migrantes en Lima generaban problemas de salud y epidemias. El sensacionalismo de la prensa fue también evidencia de una sensación generalizada de descomposición de la sociedad, donde el cólera catalizó temores mayores frente al futuro y realidad del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

1. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* (Ginebra)
2. Diario *El Comercio* (Lima)
3. Diario *Ojo* (Lima)
4. Diario Oficial *El Peruano* (Lima)
5. Diario *El Popular* (Lima)
6. Diario *La República* (Lima)

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS ELECTRÓNICOS

- 1.- NUEVO MANUAL MERCK DE INFORMACIÓN MÉDICA GENERAL. BARCELONA: OCEANO, 2008, VOLUMEN 2.
- 2.- CAPPELLINI, MÓNICA S. “LA PRENSA CHICHA EN PERÚ”. CHASQUI: REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACIÓN, 88 (DICIEMBRE, 2004), pp. 32-37.

- 3.- CENTERS FOR DISEASE CONTROL AND PREVENTION. "CHOLERA". CONSULTA: 17 DE NOVIEMBRE DE 2013. <CDC.GOV/CHOLERA/INDEX.HTML>
- 4.- CUETO, MARCOS. EL REGRESO DE LAS EPIDEMIAS: SALUD Y SOCIEDAD EN EL PERÚ DEL SIGLO XX. LIMA, INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, 1997.
- 5.- GARGUREVICH R., JUAN. LA PRENSA SENSACIONALISTA EN EL PERÚ. LIMA: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. FONDO EDITORIAL, 2000.
- 6.- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. "CÓLERA". 2012. CONSULTA: 17 DE NOVIEMBRE DE 2013.
- 7.- <WHO.INT/MEDIACENTRE/FACTSHEETS/fs107/es/>
- 8.- REYNA, CARLOS Y ANTONIO ZAPATA. CRÓNICA SOBRE EL CÓLERA EN EL PERÚ. LIMA: DESCO, 1991.
- 9.- VELÁSQUEZ CASTRO, MARCEL. "EL MAL/ESTAR EN LA CULTURA CHICHA: LA PRENSA SENSACIONALISTA". CRÓNICAS URBANAS: ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS URBANO REGIONALES. 13, 14. (2009), pp. 111-124.

CORRESPONDENCIA:

Lic. Milagros Valdivia Rey. Correo electrónico:
mvaldivia219@gmail.com